

APROXIMACIÓN AL PAISAJE URBANO DE CÁDIZ DEL SIGLO XX A TRAVÉS DE LAS COPLAS DE CARNAVAL

JONATAN ALCINA SEGURA

ORCID ID: 0000-0003-2429-0922

RESUMEN

El Carnaval de Cádiz es una expresión sociocultural festiva. Durante su celebración, la población gaditana reafirma su identidad local y recrea su universo simbólico a través de las agrupaciones carnavalescas y sus coplas. Redactadas con una finalidad humorística, emotiva, reflexiva y crítica, las coplas reflejan las percepciones de la población sobre la realidad local, nacional e internacional. Este trabajo analiza su contenido para comprender la imagen de la ciudad autopercibida a lo largo del siglo XX.

PALABRAS CLAVE

Carnaval, paisaje urbano, Cádiz, ciudad, sociedad.

APPROXIMATION TO THE URBAN LANDSCAPE OF CADIZ IN 20TH CENTURY THROUGH THE CARNIVAL SONGS

ABSTRACT

The Carnival of Cadiz is a popular festive expression. During its celebration, the local identity is reaffirmed and the symbolic universe of the population is recreated through the carnival groups and their songs. These are written with a humorous, emotional, reflective and critical purpose, reflecting the perceptions of the population about local, national and international topics. This paper analyzes those songs to understand the self-perceived image of the city throughout the 20th century.

KEYWORDS

Carnival, urban landscape, Cadiz, city, society.

1. INTRODUCCIÓN

El Carnaval de Cádiz es una expresión sociocultural festiva mediante la cual se transgrede la normalidad social. Durante su celebración, la población toma el espacio urbano y, en un ejercicio de autorreferenciación, recrea su universo simbólico, principalmente a través de las agrupaciones carnavalescas y sus coplas. Este carnaval de las coplas¹ se manifiesta tanto en la modalidad reglamentada, el Concurso Oficial de Agrupaciones Carnavalescas (COAC), como en la callejera o ilegal. Las letras son redactadas con una finalidad humorística, pero también emotiva, reflexiva y crítica, sobre todo hacia la actualidad local, ya que los autores carnavalescos dan respuesta mediante sus composiciones a los estímulos provenientes de su entorno inmediato². Las coplas nos ayudan a comprender la imagen individual o colectiva que se destila de la propia ciudad³, el paisaje urbano de Cádiz.

Pese a la censura oficial ejercida sobre su contenido hasta entrada la democracia, las coplas del Carnaval de Cádiz conforman *una hemeroteca inmaterial de la realidad local, nacional e internacional que sitúa los hechos en tiempo, los descifra y los relega a la memoria colectiva*⁴. Cada vez más estudios las emplean como fuente, en palabras de José Marchena Domínguez, *sin duda una recomendación metodológica a seguir en trabajos futuros sobre el espacio gaditano*⁵.

¹ PÁRAMO FERNÁNDEZ-LLAMAZARES, M.ª Luisa. El Carnaval de las coplas de Cádiz entre las Artes Escénicas. *Anagnórisis: Revista de investigación teatral* [en línea]. 2021, 24, pp. 20-45 [consulta: 15 de noviembre de 2022]. ISSN: 2013-6986. Disponible en: <http://www.anagnorisis.es/>

² Sobre la ciudad-estímulo, BARROS CANEDA, José Ramón. De lo que los objetos cuentan o la ciudad interpretada. *Periférica: Revista para el análisis de la cultura y el territorio* [en línea]. 2017, 18, pp. 203-211 [consulta: 25 febrero de 2022]. Disponible en <https://doi.org/10.25267/Periferica.2017.i18.15>

³ MADERUELO, Javier. El paisaje urbano. *Estudios Geográficos*. 2010, 269 (71), pp. 575-600. ISSN 0014-1496.

⁴ SACALUGA RODRÍGUEZ, Ignacio. El Carnaval de Cádiz como generador de información, opinión y entretenimiento: un ejemplo de comunicación masiva. *Historia y Comunicación Social* [en línea]. 2013, Nº Esp. Nov. (18), pp. 449-460 [consulta: 13 de noviembre de 2022]. Disponible en http://dx.doi.org/10.5209/rev_HICS.2013.v18.44254

⁵ MORENO TELLO, Santiago. *La clase obrera gaditana (1949-1959): una Historia social a través de las fuentes populares*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Cádiz, 2006, pp. 9-11.

Desde la óptica de la fiesta, se han analizado cuestiones locales como el tejido empresarial, la clase obrera, la sociedad de posguerra, etcétera⁶.

Este artículo se aproxima, a través de las coplas carnavalescas, al proceso de configuración del paisaje urbano gaditano a lo largo del siglo XX. El primer objetivo es conocer las opiniones de la población sobre los factores que han conformado dicho paisaje: contexto geográfico, elementos bióticos y abióticos presentes en su territorio, procesos de ordenamiento del espacio urbano, indicadores de la calidad del espacio público, indicadores sobre consumo y contaminación, e indicadores socioeconómicos, culturales y políticos⁷. En segundo lugar, también se pretende reflexionar sobre el papel jugado por el Carnaval en la transmisión y consolidación de la imagen de la ciudad de Cádiz.

Se ha empleado un enfoque cualitativo basado en la comparación del contenido de coplas que cubren el arco temporal objeto de este estudio. La toma de datos se ha reducido, primeramente, a las letras documentadas en las referencias bibliográficas empleadas. En segundo lugar, se ha recurrido a las hojillas y cuadernillos donde las agrupaciones recogen sus repertorios, llamados libretos⁸. Los ejemplares consultados se encuentran en el Archivo Histórico Municipal de Cádiz, en la Biblioteca Unicaja de Temas Gaditanos Juvencio Maeztu y en colecciones particulares. Los criterios de selección de las letras han sido, por un lado, su accesibilidad y, por otro, el nivel de significación y trascendencia de las agrupaciones que las interpretaron. Finalmente, este trabajo se ha contextualizado mediante un relato organizado en dos grandes bloques cronológicos: desde el inicio del siglo a la Guerra Civil y desde la posguerra al final de la centuria.

⁶ DE MORA TAMAYO, Moisés. La sociedad gaditana de posguerra a través del carnaval. En MORENO TELLO, Santiago coord. *Actas del XX Congreso de Carnaval: diversión, prohibición y libertad en la fiesta de febrero*. Cádiz: Servicio de Memoria Histórica y Democrática de la Diputación de Cádiz, 2018, pp. 187-200. GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. *Capital vasco e industria andaluza: el astillero Echevarrieta y Larrinaga de Cádiz (1917-1952)*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996. PÁRAMO FERNÁNDEZ-LLAMAZARES, M^a Luisa. El discurso de las coplas de Paco Alba. En PÁRAMO FERNÁNDEZ-LLAMAZARES, M^a Luisa coord^a. *Paco Alba y su carnaval: nuevas aportaciones biográficas, tipos, música y letras*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2021, pp. 175-243. PÉREZ DE GUZMÁN PADRÓN, Sofía. La representación social de una actividad productiva como contexto y apoyo de la acción sindical: los astilleros gaditanos en las coplas del carnaval. *Cuadernos de Relaciones Laborales* [en línea]. 2011, 1 (29), pp. 201-225 [consulta: 15 de marzo de 2022]. Disponible en https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2011.v29.n1.8. PÉREZ GARCÍA, Álvaro. La tauromaquia desde la óptica del Carnaval de Cádiz: el mundo del toreo en los tipos de carnaval. *Revista de Estudios Taurinos*. 2016, 39, pp.121-149. ISSN: 1134-4970.

⁷ PÉREZ, Edmundo. Paisaje urbano en Nuestras Ciudades. *Bitácora Urbano-Territorial*. 2000, 1 (4), pp. 33-37. ISSN 0124-7913.

⁸ TERRADILLOS RODRÍGUEZ, Pablo. Libretos de Carnaval, pliegos de la historia de Cádiz. *Educación y Biblioteca*. 2008, 168, pp. 62-63. ISSN 0214-7491.

2. EL PAISAJE DEL NUEVO SIGLO

Durante el último tercio del siglo XIX, como consecuencia de la interrupción de su fructífera actividad mercantil, Cádiz experimentó el final de su prosperidad económica. No obstante, mantuvo sus miras puestas en el mar, como así lo reflejan la celebración de la Exposición Marítima (1887) y la creación del astillero Vea-Murguía (1891). La construcción naval abandonó entonces la reorientación identitaria del sector obrero⁹. Pero los efectos de la decadencia económica fueron irreparables, especialmente en las zonas más deprimidas de su casco urbano: [...] viéndola de cerca/ por sus más pobres rincones,/ parece, más que paloma/ un nido de gorriones [...] (Los pajaritos, 1894). La ciudad se enfrascó además en un lento proceso de renovación de sus equipamientos:

En dos horas tuvimos el gusto/ de recorrer sin parar,/ edificios y jardines/ de esta hermosa capital./ Vizcos [sic] todos nos hemos quedado/ al fijarnos en la estación./ ¡Ay que obra tan preciosa!/ Que parece un bodegón./ De un salto nos zampamos/ en el Gran Teatro. ¡Y que bonito está!/ Lo tenemos comparado/ con el cuentecito de nunca acabar./ Pasamos á las Delicias,/ y nos sorprendieron con la pajarera,/ que es una obra de gusto/ y arte (si Dios quisiera)./ ¡Qué vergüenza dá [sic] solo el decir/ que en esta preciosa población/ no hay una obra importante/ que se vea la conclusión!/ Quien visite á Cádiz ha de decir,/ que aquí sólo buscan la ocasión/ de levantar edificios/ para tragarse el copón (Los siete puntos madrileños, 1893).

Los nuevos planteamientos urbanísticos gaditanos reflejaron la dinámica regeneracionista surgida en respuesta a la crisis de 1898. Precisamente, el viejo cuartel de San Fernando, que había acogido a soldados heridos de Cuba y Filipinas, dejó paso al moderno hospital de Mora, inaugurado en 1904¹⁰. En 1900, el coro de Los luceros enumeró los proyectos más significativos para el Cádiz del nuevo siglo: el derribo de las murallas, la terminación del Gran Teatro y las obras del puerto. Pero la población no veía los avances esperados, además, el astillero había cerrado en 1903, agravando el panorama:

[...] que se acaben ya/ las obras del puerto y pueda abrirse/ el Astillero;/ y que esas murallas/ se echen abajo/ aunque se opongan/ los ingenieros (Los espejos, 1904).

Una noche he soñado/ lo que nadie ha visto [...] Que era puerto franco/ esta hermosa ciudad/ y que no existía la puerta del mar [...] También yo recuerdo/ que en el Astillero/

⁹ PÉREZ DE GUZMÁN PADRÓN. *op. cit.*, p. 208.

¹⁰ NÚÑEZ MORALES, Nuria Isabel y FERNÁNDEZ RUIZ, Evaristo José. *El espíritu del Mora: el Hospital Civil y Provincial de San José (Cádiz)*. Cádiz: Vicerrectorado de Proyección Social, Cultural e Internacional Universidad de Cádiz, 2013.

*trabajando estaban/ todos los obreros/ y que el Gran Teatro había ya dado una función [...] (Propietarios cubanos, 1906)*¹¹.

El desmantelamiento del perímetro defensivo de la ciudad dio comienzo el 3 de marzo de 1906, aunque ello no mejoró la situación. Tampoco cambió radicalmente el perfil urbano configurado a finales del siglo XVIII y completado durante el XIX¹². El mismo año, entró en servicio el tranvía eléctrico, mejorando las comunicaciones con el área de Extramuros, donde ya existían los núcleos poblacionales de San Severiano, San José, y Puntales. Este popular medio de transporte hizo más accesibles los establecimientos de ocio instalados en esta área de la ciudad, entre ellos el Balneario, inaugurado en 1907: *Se ha vuelto Cádiz loco/ con el tranvía./ ¡Vaya un negocio bonito/ que ha hecho la Compañía!/ Aunque parezca broma,/ hay gaditana/ que sueña con el trole/ y la campana./ Y algunos que no tienen/ ni pa café,/ van tres veces al día a San José (Los tontos, 1908)*¹³. El Gran Teatro se inauguró finalmente en 1910 y el nuevo puerto fue tomando forma durante las tres primeras décadas del siglo XX¹⁴.

En octubre de 1912, abrió el Museo Iconográfico e Histórico de las Cortes y Sitio de Cádiz: *En la calle Santa Inés/ sitio de muy poco tránsito/ vemos que allí se ha instalado/ un museo iconográfico/ y sin perder un momento/ pasamos al Edificio/ y vimos más de mil cosas/ que ha [sic] todos nos satisfecho [sic] [...] (Los trovadores, 1914)*¹⁵. Pero tras la conmemoración del centenario de la Constitución, la ciudad avanzó sin grandes expectativas para los más desfavorecidos, solo la reapertura del astillero en 1917 ofreció alguna esperanza a la clase trabajadora: *Estamos muy contentos/ con tener abierto nuestro Astillero/ ya tenemos trabajo/en Cádiz los obreros [...] (Los dalmacios, 1920)*¹⁶. Estos años se vieron marcados por la inestabilidad social derivada de la crisis económica y por el impacto de una epidemia de gripe. El Carnaval gaditano se expuso a la prohibición impuesta por el Gobernador civil de la provincia, José Bono González, el 1 de marzo de 1919, aunque la medida pudo esquivarse.

En los años 20, la situación económica de la clase trabajadora no experimenta grandes cambios: *No es propio que el obrero/ pase tanta humillación,/ que viva de limosna/ el pobre traba-*

¹¹ GUTIÉRREZ MOLINA. *op. cit.*, pp. 520 y 523.

¹² JIMÉNEZ MATA, Juan y MALO DE MOLINA, Julio. *Guía de arquitectura de Cádiz*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1995, p. 72.

¹³ GACIÑO, José A. La historia de un pueblo que perdió su fiesta. *Revista Triunfo* [en línea]. 1973, 559 (XXVII), pp. 30-33 [consulta: 16.11.2022]. Disponible en <https://www.triunfodigital.com/resbnumero.php>

¹⁴ BARRIENTOS MÁRQUEZ, María del Mar. Cádiz, su puerto y su bahía: la aplicación de las leyes de libre comercio. *Trocadero: Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte* [en línea]. 2009-2010, 21-22, pp. 233-246 [consulta: 25 marzo de 2022]. Disponible en <http://dx.doi.org/10.25267/Trocadero.2010.i21.i22.14>

¹⁵ Según el libreto de *Piñata Gaditana* (1948).

¹⁶ GUTIÉRREZ MOLINA. *op. cit.*, pp. 533-534.

jador (Los frescos o murga nacional, 1924)¹⁷. Durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), el Ayuntamiento emprendió la esperada renovación de las infraestructuras urbanas, destacando la del mercado: *Nuestro Mercado de abastos/ hace ya unos cuantos meses,/por su gran limpieza brilla/ más que la plata de Meneses;/beneficiando nuestra ciudad,/ cada vendedor parece,/ por lo aseado un marqués, [...]* (Ramilletes y flores de España, 1928). Por su parte, la Excelentísima Diputación Provincial construyó el Balneario de Nra. Sra. de La Palma y del Real (1926). Por aquellos años, también la expansión de la red de telecomunicaciones gozó de buena acogida: *La Radiotelefonía/ a medio Cádiz ha vuelto loco/ y hasta tiene su aparato/ la cueva de María Moco* (Los heraldos de León y Castilla, 1926)¹⁸. Pero aunque las coplas reconocen el desarrollo experimentado por la ciudad, siguen demandando mejoras en materia de empleo: *Ya Cádiz,/ tras de muchas dilaciones,/ sus perdidas ilusiones está viendo realizar./ El Monumento,/ la casa para Correos/ de Extramuros el paseo,/ y el bello Grupo Escolar; logramos la Alameda, rico jardín,/ y la Plaza de Toros,/ para bien de todos,/ tendrá este año fin [...] Quien pueda debe poner su afán/ en empresa más permanente/, en donde gane el obrero el pan [...]* (Las doce figuras de la baraja y sus ases, 1926). En cualquier caso, la sociedad mostró distintos grados de interacción ante los problemas de la ciudad: *[...] hay quien muestra por su tierra/ absoluta indiferencia/ en cambio otros serían/ capaces de darle/ hasta su existencia* (Los pelotaris, 1927)¹⁹.

En el período 1926-1929, se municipalizaron servicios básicos. Al servicio de aguas le tocó en 1927. Ya en 1930, se completó el proyecto de mejora de la red y el consumo pasó de los 1.635.000 m³ de agua facturada en 1930 a los 2.156.287 m³ en 1939²⁰. El viario público fue contando con nuevas fuentes, pero el Carnaval aprovechó la ocasión para seguir reivindicando mejoras sociales:

*Qué grifos nos pusieron/ en el Parque Genovés/ Ya tenemos más agua,/ no importa no comer [...] (Los capitalistas fugitivos, 1932)*²¹.

¹⁷ MORENO TELLO, Santiago. *Las coplas del Carnaval de Cádiz durante la Segunda República (1932-1936)*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2020, p. 30.

¹⁸ Centro Andaluz de Documentación del Flamenco, 2022 [consulta 16 de noviembre de 2022]. Disponible en <https://www.centroandaluzdeflamenco.es/tanguillos-cadiz>.

¹⁹ En el libreto de *Amigos del Tango* (1970).

²⁰ HERNÁNDEZ RUIZ, Rogelio. El Municipio de Cádiz y su Ayuntamiento. *Revista de Estudios de la Vida Local* [en línea]. 1943 (julio-agosto), 10, pp. 542-580 [consulta 15 noviembre de 2022]. <https://doi.org/10.24965/realav10.3929>

²¹ MORENO TELLO, Santiago. *Las coplas..., op. cit.*, p. 95. A fin de no resultar reiterativo con las citas, desde ahora me remito al contenido de esta obra para todas las letras de las coplas pertenecientes a los años 1932-1936.

Hay que hacer una protesta/ contra la Junta de Obras del Puerto/ y decirle gritando que los que trabajan/ son los obreros./Que necesita que ponga en el muelle comercial/ unos grifos en condiciones [...] (Banda de las estrellas negras, 1933).

Con la municipalización de la energía eléctrica, la facturación total pasó de los 5.500.000 kilovatios de 1929 a los 11.247.054,50 de 1942²². En la calle, el alumbrado público fue un tema recurrente de conversación:

Esta tierra no tendrá de nada,/ pero en cambio le sobran faroles (Los gauchos, 1932).

Medio Cádiz sin vista/ —dicen— se va quedando/ con esas lucesitas/ verde rabioso del alumbrado; [...] (Los majos de Cádiz, 1936).

Asimismo, se había municipalizado la contratación de frutas y hortalizas: *Lonja de la verdura,/era cosa tan precisa,/ como los pajarracos en las camisas./ Cuando saltan las olas por la muralla/ dentro de las coles/ se encuentran camarones (Los gauchos, 1932)*. El nuevo matadero fue inaugurado el 12 de mayo de 1931: *El matadero lo han puesto/ cerquita de San Fernando,/ cuando aquí llega la carne/ ya viene en estofado [...] Si el matadero está lejos/ la carne está mucho más (Dantón o los libertadores franceses, 1932)*. A lo largo de 1933, el Ayuntamiento ejecutó la modernización de la lonja de pescado, la instalación eléctrica del muelle comercial y la pavimentación de las calles en torno al cementerio municipal²³.

El sistema de alcantarillado del Casco Antiguo fue actualizado por el Ayuntamiento en 1929²⁴, pero las coplas cuestionaron constantemente su ineeficacia: *Lo mismito que las lápas/ quedarán los gaditanos,/ cualquier día en el invierno/ con el alcantarillado./ El día menos pensado/ lo juro por San Andrés,/ que se cogerán cangrejos/ en la estatua de Moret,/ y los vecinos en el Barrio/ desde los balcones, pescando al cordel (Frailazo y sus tragabuches, 1932)*. En Extramuros, esta infraestructura se fue ampliando según el avance de la urbanización, a cuyo desarrollo contribuyó la eliminación de su histórica barrera: *El derribo de los Glasis/ fué [sic] un proyecto/ de bastante aceptación/ hubo quien con tantas piedras/ tomara una indi-*

22 HERNÁNDEZ RUIZ. *op. cit.*, p. 552.

23 RAVINA RIPOLL, Rafael. *Burgueses y especuladores en la primera mitad del siglo XX (1900-1940): la Hacienda Municipal en Cádiz*. Quito (Ecuador): Universidad Politécnica Salesiana, 2017, p. 121.

24 HERRERA RODRÍGUEZ, Francisco. José Gómez-Plana y el estado sanitario del Distrito Médico de la Palma (Cádiz, 1929). En PÉREZ-BUSTAMANTE, Juan Antonio et al. coord. *Actas del IX Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas (Cádiz, 27-30 de septiembre de 2005)*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2006, tomo I, pp. 267-280.

gestión./ Ya por fin se ha terminado/ y el ensanche ya se ve,/ sólo falta que los Cuarteles/ no sea el Castillo/ de Churumbel (España y sus escudos regionales, 1935).

Durante los años 30, la población gaditana se enfrentó a dos problemas principales. Por un lado, la vivienda disponible era escasa, sus precios inasequibles y las condiciones de habitabilidad más que cuestionables:

Han de poner muy pronto/ las casas más barata [sic],/ y así nos quitaremos/ de que se armen más zaragata [...] (Los decapitadores, 1932).

Desde que a Cádiz llegamos/ andamus buscando casa,/ nus piden bastantes cartus,/ eu un sé lu que aquí pasa [...] (Los guardacalles del Norte, 1932).

Dicen que van a gastarse un dineral/ en hacer habitaciones y ya es razón/ pues no es justo que en casa de vecindad/ duerma [sic] siete ocho y nueve/ juntos en un corchón [...] (Los zapateros criticones, 1933).

Ando buscando casa/ para mudarme/ y no encue[n]tro lugar/ donde colocarme/ Cuando pienso estas cosas/ me da coraje/ pues ya sabemos que no se hacen/ más que garaje./ Un cuarto muy pequeño/ le cuesta un disparate/ y luego le resulta/ de que no cabe el catre;/ por eso no me extraña/ que familias enteras/ con esos laberintos/ duerman en la estercolera (Los cocheros, 1935).

Hay en Cádiz muchas casas/ por sus dueños "abandoná"/, las paredes al descubierto/ y las losas "levantá"./ Si una viga mata a alguien,/ a ellos lo mismo le dá,/ pero en cambio el día ocho/ que no dejen de pagar (Los guerreros egipcios, 1936).

En Extramuros, mientras la pavimentación de algunas calles subió el precio de los solares de la alta burguesía²⁵, los más pobres se hacinaban en Villabloques, un poblado chabolista al pie de las murallas de las Puertas de Tierra. A la falta de un techo, hubo que sumar la dureza de los inviernos de 1933 a 1935: *Cuando cayó la nieve/ vimos en Cádiz varios detalles/ en los que transitaban/ por nuestras calles [...] Al que tenía bigote/ los blancos copos se le pegaban [...]* (Los pamplos, 1935).

El segundo problema era el empobrecimiento de la clase trabajadora, provocada por el paro forzoso, tema central en las letras de las agrupaciones durante la Segunda República: *Se ven*

²⁵ RAVINA RIPOLL. *op. cit.*, p. 130.

padres de familia por las calles/ para sus hijos pidiendo un pedazo de pan (Banda de las estrellas negras, 1933). Las cigarreras fueron, sobre todo entonces, objeto de envidias y de alabanzas: [...] *le damos un viva a las cigarreras/ y otro a todas las mujeres/ porque ellas son un orgullo de esta tierra./ Porque en verdad/ si no fuera por la mujer,/ más de cuatro familias/ se quedarían hoy en Cádiz sin comer* (Los negros filarmónicos, 1933). La situación empeoraba por momentos. En las calles, el aburrimiento se combatía jugando a la pelota: [...] *Si riñen las personas/ no le hacen caso/ y hay que aguantar la lluvia/ de pelotazos./ Hasta con los papeles/ hacen balones/ mocitos que le arrastran/ ya los... perniles./ En vez de hacer los goal/ en las esquinas/ que vean las espiochas/ que hay en San Dimas* (Los herbolarios o vendedores de hierbas medicinales, 1934). La crispación social también se canalizó criticando la inversión municipal en mobiliario urbano: [...] *En vez de hacer en la plaza de Mina/ ese gallinero/ para que toque la orquesta,/ darle trabajo [...]* (Banda de las estrellas negras, 1933). Además, se experimentó un aumento de la delincuencia: *Está la cosa con los atracos/ que no se puede ni pasear./ hasta los calcetines/ le llegan a quitar* (El carnaval muere o los viejos demócratas, 1935).

El relato catastrofista convivió en los repertorios de las agrupaciones con la descripción de una alegre sociedad del ocio: *En esta hermosa ciudad/ la miseria no se vé [sic]/ se lo puedo a Vd. jurar/ todo se toma a juerga/ a nadie se vé [sic] llorar/ aunque falte siempre el pan [...]* (Los desechados de los circos, 1932). El Parque Genovés era uno de los lugares más apetecidos para el paseo, aunque las transformaciones experimentadas por este espacio no fueron siempre del gusto de la población:

Quien vaya y entre por el recinto/ seguro que pensará/ que ha entrado en un laberinto/ y no sabe a donde [sic] va (Los pijamas, 1933).

Habrán visto que ahora el Parque está más bonito/ porque están llevando muchos animalitos (Los vendedores de erizos, 1934).

La gente acudía a la Feria del Frío, al circo, al fútbol, a la piscina, a los toros y a las verbenas. También asistía asiduamente a los cines distribuidos por la ciudad: *Están haciendo los cines/ un negocio permanente [...]* (Los quitapelusas, 1934). La nueva afición fue tachada de epidemia (Los polacos, 1935), una letra de Los iris carnavalescos (1933) habla incluso de gente durmiendo en las puertas de las salas para intentar conseguir localidades. Los Lañaores van más allá en sus planteamientos: *Tiene que ser un talento/ la persona que adivine/ el porque hay tanta miseria/ y después de noche se llenan los "cines".* La construcción de los cines también tuvo efectos positivos en materia de empleo. El 24 de diciembre de 1931, el Ayuntamiento recibió por fin las llaves del almacén de ultramarinos El Palillero y, de este modo, se dio vía

libre a la construcción del Cine Municipal²⁶: [...] *Ahí lo tiene usted que no queda pared y algún trabajillo dio./ Así debían de hacer con el otro almacén/ que estorba en la población./ Lo que queremos son trabajos,/ que no nos importa que el Palillero/ vaya a otra parte* (Los gauchos, 1932).

Las coplas publicitaron los locales más frecuentados: la Tienda de La Cabra, el Café de Colón, el Café Puerto Rico, etcétera. En Extramuros, destacó el Restaurant Vista Hermosa: *Para pasar la tarde tranquila y diliciosa (sic)/ tome cualquier tranvía y se va hasta "Vista Hermosa" [...]* (Los guardacalles del Norte, 1932). La playa se convirtió en un foco de atracción turística. A esto, contribuyeron los «trenes botijo»: *Vinieron desde Sevilla/ unos trenes especiales/ y no quedó un sevillano/ que no se bañara en Gades./ Estaba la playa que daba alegría/ allí se juntaba toda Andalucía [...]* (Los amos de Cádiz, 1933). Pero la crisis también se dejó notar en los bolsillos de los visitantes: *Vimos unos trenes que desde Sevilla/ trajeron bañistas a esta población./ Unos con merienda y otro [sic] se traían/ una cafetera, el anafe y el carbón./ Aquí se dejaron muy poco dinero,/ verdaderamente, la cosa está mal [...]* (Los zapateros criticones, 1933).

Los autores carnavalescos documentaron en estos años la fuerte interacción de la ciudadanía con los elementos más simbólicos del espacio urbano, consecuencia de la efervescencia político-ideológica del momento. Primeramente, se trató en clave de humor el cambio de los nombres de las calles durante el gobierno republicano, transformación urbana que tendrá lugar de nuevo tras el triunfo del golpe de 1936 y ya en democracia a partir de 1979: *El hoy a Cádiz/ se ve liado/ pues las calles sus nombres/ han variado/ Yo se [sic] de un matrimonio/ que es de Almería/ y buscando un pariente/ lleva diez días [...]* (Los zapateros criticones, 1933). También, se hicieron coplas sobre la quema de conventos de 1931:

La noche del saqueo de los conventos,/ (aunque lo vimos mal, nos causaba risa)/ el ver muchas mujeres cargando tiestos/ con el moño descompuesto [...] (Los de-capitadores, 1932).

Cierta mañana muy tempranito/ nos levantamos tiritandito/ cuando me entero de los conventos/ ardiendo/ las gentes corriendo/ tirándose muchas de sus cabellos [...] (Los desechados de los circos, 1932).

En 1936, el fuego afectó a iglesias y también a edificios comerciales, especialmente en la plaza del Palillero, cuyos solares fueron ocupados por modernos edificios como el de Almacenes

²⁶ AMAR RODRÍGUEZ, Víctor Manuel. *El cine en Cádiz durante la Segunda República*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1997, p. 30.

Hermu²⁷. La confrontación ideológica se manifestó, asimismo, en el papel jugado por las estatuas de algunos personajes históricos, en las cuales la población volcó sus frustraciones y sus esperanzas:

Ya Silos Moreno/ está más contento/ porque hasta le dan hecho/ un hermoso jardín/ muchos ciudadanos/ quisieron tirarlo/ y ni un terremoto/ lo quita de allí./ Le han puesto su guarda/ para que denuncie/ al que con mirarlo lo pueda ofender/ Pero a Pablo Iglesias/ como es el diablo/ trataron de hacerle desaparecer (Los herbolarios o vendedores de hierbas medicinales, 1934).

[...] Pero parece una ofensa/ para este pueblo ideal /no referimos a la reforma/ de nuestra plaza de la Catedral/ porque le falta a dicha Plaza,/ lo pide toda la capital,/ poner en el centro en vez de Silos Moreno/ a Salvochea mártir de la libertad (Los piratas de Singapore, 1934).

La evolución del espacio público en el Casco Antiguo gozó de aceptación: *Cuando llegamos a Cádiz/ nos quedamos asombrados/ al ver que en poco tiempo/ todo lo han variado./ Sus paseos son tan bellos/ que causan admiración/ y hasta hemos visto cambiada/ la plaza del Corralón [...] (Charanga de circo, 1936).* Punto neurálgico de la ciudad, la plaza de la Catedral experimentó un proceso de renovación: *De las mejores reformas que/ se han hecho en la ciudad, es digna/ de admiración la plaza la Catedral [...] (Reaparición de los caleseros, 1934).* Por su parte, la Catedral recibió el 3 de junio de 1931, la declaración de monumento histórico-artístico, aunque se encontraba sumida en un progresivo deterioro que continuó en las décadas siguientes:

[...] La torre de esa plaza/ tiene desgracia no cabe duda,/ y gasta un relojito/ que el pobreco no tiene cura/ Perdió los minuteros,/ y de su campana/ ahora el badajo./ Ese reloj debían de...componerlo (Los gauchos, 1932).

El reloj de nuestra catedral/ ya funciona como antiguamente/ pues dispone de horario puntual/ y de noche su luz es muy potente/ La ciudad no deja de mirar/ lo que al fin no tuvo compostura/ unos miran el reloj/ y otros media Catedral/ que se cae de aquellas alturas (Los cantores del pueblo, 1953).

²⁷ JIMÉNEZ MATA, Juan José. Apuntes sobre la arquitectura racionalista en Andalucía y su recuperación patrimonial. PH: *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* [en línea]. 1999, 28, pp. 98-109 [consulta: 1 de febrero de 2022]. Disponible en <https://doi.org/10.33349/1999.28.861>

No lejos de allí, en el acantilado del Campo del Sur, el mar generaba grandes socavones: *Señores estamos viendo/ de que el Campo del Sur/ el Gobierno lo tiene/ casi, casi barlú./ Para el otro boquete que/ aquí se abrió/ cerca de cien millones/ creo que fué [sic] lo que costó./ Ahora esta vez, medio Campo está hundido/ yo no lo se [sic] como se va a arreglar/ siguiendo así, sin tener una gorda,/ no nos queda otro remedio que empeñar/ la Catedral* (Los doctores mundiales, 1936). La instalación de los bloques a mediados de siglo no acabó a corto plazo con la sensación de inseguridad de la población: *Cada vez que paso por el Campo/ y veo las murallas como están,/ me da miedo el acercarme/ porque el mejor día el susto nos dá [sic],/ aseguran que con esos bloques/ el peligro desapareció/ y yo juro que he visto un cangrejo/ en el Bar Orcha sentado en el mostrador* (Los cuidadores psiquiátricos, 1953). La insalubridad era el otro gran peligro de la zona: *En el campo del Sur/ hay un vertedero/ que cría cada mosquitos [sic]/ como cangrejos [...]* (Los gilis, 1953).

El Carnaval fue prohibido finalmente durante la Guerra Civil, pretextando los sublevados un *retramiento en la exteriorización de las alegrías internas, que se compaginan mal con la vida de sacrificios que debemos llevar [...]*²⁸. La prohibición se confirmó en los años siguientes. No obstante, el régimen instrumentalizó las coplas gaditanas, que se convirtieron en una expresión folklórica complaciente con la dictadura.

3. POSGUERRA, DESARROLLISMO Y FIN DE SIGLO

Durante la Guerra Civil, el casco urbano gaditano no experimentó la destrucción material sufrida por otras ciudades más expuestas a combates y fuertes bombardeos. Sin embargo, el 18 de agosto de 1947 se produjo la explosión accidental del almacén número 1 de la Base de Defensas Submarinas de Cádiz, que arrasó el barrio de San Severiano y el tejido industrial de Extramuros: *Cádiz que tanto reía/ quién te tenía que decir/ que la muerte algún día/ se cerniría cerca de tí [sic]: /pues naciste desgraciada/ tan solamente para sufrir./ El mundo entero siente/ de todo corazón/ los seres inocentes/ muertos por la explosión./ Pena nos da contemplando/ el Astillero/ donde expusieron sus vidas/ tantos obreros [...]* (Piñata Gaditana, 1948). La ciudad se acogió al régimen de Regiones Devastadas y el aparato propagandístico de la dictadura hizo públicas unas alentadoras previsiones de reconstrucción: *Se trata de un magno proyecto de la Dirección General de Arquitectura que tiende a hacer de lo que son los extramuros de la población y zona siniestrada el centro mismo de la ciudad [...]*²⁹. El ambicioso plan solo alcanzó en 1948 la cifra de 230 viviendas en San Severiano³⁰. Ese año fue trascendental para el desarrollo del Carnaval gaditano, cuya vuelta fue entonces aprobada por el gobernador Rodríguez de

²⁸ España. Orden Circular, 3 de febrero de 1937. Boletín Oficial del Estado, 1937, 108, p. 321.

²⁹ Revista de Estudios de la Vida Local. 1948, 38, pp. 251-252.

³⁰ JIMÉNEZ MATA y MALO DE MOLINA. *op. cit.*, p. 90.

Valcárcel. La fiesta se celebró durante las tres décadas siguientes censurada y disfrazada bajo sucesivos apelativos oficiales. Pero los autores siguieron fieles al espíritu crítico de las coplas y en el período 1949-1953 describieron el paisaje del hambre, del racionamiento, de la infravivienda y de la enfermedad:

[...] Esos niños que se ven por esas calles/ indigentes con cara más bien de pena/ es posible renieguen de sus hogares/ huyéndole al hambre que allí les espera (Los cantores del pueblo, 1953).

Ya se acabó el estraperlo,/ la comida está barata,/ pero en cambio no podemos/ comprarnos unas alpargatas (Los acomodadores de cine, 1953).

El Plan General de Ordenación de la Ciudad de Cádiz de 1948 se centró en la reconstrucción, pero también en la industrialización y en la orientación de la ciudad hacia el sector servicios³¹, lo cual pasaba por la mejora de las comunicaciones. La carretera industrial fue uno de los elementos que contribuyó a conformar el nuevo paisaje urbano gaditano: [...] *A esa hermosa carretera/ que llega hasta el Astilleros/ por las noches con carburos/ dicen que van los obreros,/ y en las mañanas de invierno,/ cuando caen tres chubascos,/ llegan a la Factoría/ poco menos que nadando; [...] (Los fundadores de Gadir, 1953).* Por estos años se ensancharon algunas calles del Casco Antiguo y se abrieron los arcos de Puerta de Tierra:

Qué variación tan grande,/ estamos viendo en nuestra Ciudad,/ pues se va respirando/ el bienestar [...] En el casco interior,/ eso es lo mejor/ como han puesto las calles de Cobos, Sagasta/ Feduchi y Cristóbal Colón [...] (Los molineros holandeses, 1949).

Vemos que nuestra tierra/ vá [sic] floreciendo/ son muchas las reformas/ que está haciendo [...] cambian el pavimento a toda prisa/ como Vd. vé/ y es para agradecerle/ aunque en la calle se mate Vd./ Los bancos en San Antonio/ son un modelo de perfección/ eso costó un dineral [...] (Los arrumbadores, 1949).

En materia de transporte público, las coplas criticaron la ineficacia y los precios del servicio:

[...] Se pensó con mucho tiempo en trolebuses/ mucho más eficaces que los autobuses,/ combinando un servicio de noche y día [...] De todo esto cuanto se ha hablado/ no he-

³¹ MATO ORTEGA, José Manuel. Urbanismo y problemática social en Cádiz: una aproximación histórica. *Trocadero: Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte* [en línea]. 2005, 17, pp. 163-182 [consulta: 20 febrero 2022]. Disponible en <https://doi.org/10.25267/Trocadero.2005.i17.08>

mos visto una realidad,/ con esos tres coches que han comprado/ sigue el servicio muy regular [...] (Los pintores, 1949).

Por fin ya se acordaron/ como buenos gaditanos/ de poner un coche al servicio/ allá en San Severiano./ Pero lo vemos algo caro [...] (Los pescadores modernos, 1953).

En 1949 se ultimó el Plan integral de Ordenación del puerto, que incluyó la división de la zona de servicios en cuatro sectores y la cerca y control de acceso público a los mismos, medida de carácter universal, legal y razonable; pero bastante impopular en muchos puertos españoles, por una errónea tradición de utilizar como paseos públicos las zonas de Servicios portuarios³². La controvertida reja del muelle se convirtió en objeto de las críticas de la población:

Un huracán vino a Cádiz/ en el diciembre pasado [...] Yo que esperaba/ que ese viento se llevaría/la verja del Puerto/que es el 13 en la tierra mía [...] (Los filatélicos, 1959).

Sabemos que se acordó que-que/ que se abriera una puerta/ en nuestro Puerto/ después de larga gestión pa-pa/ para que se aprobara su preznpuesto [sic]./ Y la puerta no se ve/ pero juro que esto es cierto,/ que-que nuestro gran alcalde/ po-po se ha propuesto/ que por esa gran puerta/ lleguen los barcos al Ayuntamiento (Los hojalateros tartajosos, 1959).

Preguntamos donde[sic] están las puer-/ tas del Muelles (sic) de la ciudad/ nos dijeron que con Matarile/ rile rile rile fué [sic] al fondo del mar/ en una vitrina que hay enfrente/ en una vitrina que hay enfrente/ los planos iban a poner/ pero del proyecto/ se perdió el maestro [...] (Los monteros, 1961).

Las Puertas Real del muelle/ por fin se pudo inaugurar/ en hacerles los cimientos/ ha costado un dineral/ mirando sus columnitas/ nos dijo un tipo muy criticón/ parecen dos parlatorias [sic]/ por la gloria de Cotón (Gaditanos en fiestas, 1963).

El sector del área portuaria donde debían instalarse las infraestructuras destinadas al tráfico de pasajeros ejercía aún en 1957 de Zona Franca provisional³³, lo cual estaba retrasando el resurgimiento del muelle gaditano: *Sin razón/ nuestro puerto se despreció/ y por fin/ creo que*

³² MARTÍNEZ CATENA, Marciano. Desarrollo de un plan de obras en el puerto de Cádiz. *Revista de Obras Públicas*. 1956, 2889 (104), p. 575.

³³ MARTÍNEZ CATENA, Marciano. Desarrollo de un plan de obras en el puerto de Cádiz (II). *Revista de Obras Públicas*. 1957, 2902 (104), p. 67.

*pudieron conseguir/ cierta escala quitar de aquí./ Esto le ocurre a otra Ciudad/ y la cosa no queda igual/ pero como Cádiz es así/ lo mismo da ciento que mil./ Así [sic] no hay manera de resurgir [...] (Los sarracenos, 1957). Además, la manipulación de carbón en el muelle Alfonso XIII desde 1921 había afeado esta área de la ciudad: *El gran monumento a las Cortes/ cada día está más negro [...] (Los cascabeles, 1957)*. Con muelle o sin él, el turista se dejaba ver, aunque la población no parecía estar realmente preparada para ello: *No es una cosa extraña cuando llegan los turistas/ que le rodeen por las calles los chiquillos/ al verlos que muchos de ellos/ van a la moda en calzoncillos (La Policía Montada del Canadá, 1954)*.*

En 1950, los planes de urbanización se centraron en el desarrollo de Extramuros, que quedó definitivamente vertebrado por la vía del ferrocarril. Entre esta y la Bahía se experimentó un crecimiento desordenado, con barriadas sociales mal equipadas. En cambio, el área de la Avenida y la zona de playas se dedicaron a viviendas de mayor calidad: *El barrio de Extramuros/ toito je guerben chaleses/ y las casas de vecinos/las derriban y no crecen [...] (Los arrieros, 1953)*. Y también al ocio: *Ya por fin un estadio/ mi Cádiz tiene, [...] (Coro de la fantasía, 1956)*. Pero se siguen reclamando mejores infraestructuras: *Vemos muchas reformas/ por los barrios de Cádiz/ pero allá en Puerta Tierra/ no le han "querido" tocar./ Cuánto mejor estaría/ si lo hubieran reformado/ por ser la carretera/ de entrada a la ciudad (Los pescadores modernos, 1953)*.

El Casco Antiguo siguió *manteniéndose como la parte más habitable y con mayor carga de valores urbanos*³⁴. De este modo, aumentaron las necesidades de su creciente población, especialmente en lo relativo a la vivienda. Por un lado, existía un auténtico fenómeno chabolista; los barracones se distribuían por La Viña, Santa María, el Campo del Sur, los fosos de las Puertas de Tierra y Puntales³⁵. Otras chabolas surgieron provisionalmente tras la explosión del 47. Por otro, la vivienda disponible era escasa y presentaba malas condiciones: [...] *yo que pago por un cuarto/ sin agua cuarenta duros (Los de pura cepa, 1956)*. Las políticas de rehabilitación y adjudicación de nuevas viviendas generaron nuevas preocupaciones:

Se han hecho en Cádiz,/ muchos grupos de viviendas/ y la ventaja no se ve en la población/ porque han llegado muchos vivos de otra tierra,/ que con enchufes las alquiló [...] (Los fundadores de Gadir, 1953).

Aquí en esta capital eso/ eso de la vivienda se ha puesto feo./ Mala puñalá me den, no-no/ no me avisan si quiera para el sorteo/ Hace poco vino aquí/ un gachó que es

³⁴ JIMÉNEZ MATA y MALO DE MOLINA. *op. cit.*, p. 72.

³⁵ MORENO TELLO, Santiago. *La clase obrera...*, *op. cit.*, pp. 107-108.

extremeño/ que-que ya le han dao/ una casa po-po vaya empeño/ y yo que soy de Cáí/ en los barracones no cojo el sueño (Los hojalateros tartajosos, 1959).

Según tenemos entendido/ el barrio de la “Viña” van a restaurar/ y muy pronto sus vecinos/ verán que sus hogares se mejorarán/ Esto es de gran importancia/ pero con la mudanza puede suceder/ que la solera del barrio con todos estos/ cambios se pueda perder [...] (Los de fin de curso, 1956).

Abastecerse de agua corriente seguía siendo un problema cotidiano. A esto contribuyeron las malas e insuficientes infraestructuras y también algunos años de escasas lluvias en la península ibérica: *Tiene mi prima Asunción/ con el agua una tirría que no vea/ y tiene [sic] ese sofocón/ porque ve que no llega a la azotea [...]* (Los arrumbadores, 1949). El 25 de julio de 1950 se inauguró la esperada nueva tubería, pero la problemática siguió vigente en las décadas siguientes, agravada por sequías como la de 1975-76 y nuevos fallos en el sistema:

No se [sic] para que [sic] pusieron/ esas grandes tuberías/ si la tinaja en mi casa/ siempre la tengo vacía [...] (Los descubridores del hongo, 1953).

Mientras las calles son regadas en invierno,/ los pisos altos sufren la sofocación [...] (Los fundadores de Gadir, 1953).

Una de las obras dignas de admirar/ esa nueva fuente/ que han puesto en nuestra ciudad./ Cuando eleva el agua/ pues me llama la atención/ porque vivo en un piso/ que hace tiempo que el grifo/ ni por broma echa un goterón (Los mensajeros del tanguillo, 1960).

Hay en Cádiz muchos sitios,/ donde apenas llega el agua,/ casi seco [sic] están los grifos / pero hay que pagarla. / Y dice mi prima Tere/ ¡cómo corre el contador/ y desde hace seis meses!/ me lavo el... con un sifón (Los bobos de la fiesta, 1976).

Un depósito de agua en Lacave se infestó/ y “to” el agua embotellada por el barrio se acabó [...] (coro en carroza La Tía Norica, 1983).

En lo económico, se celebraron con optimismo las previsiones de aumento de la carga de trabajo en Astilleros (¡A mí Plum! Chirigota del DDT, 1951)³⁶. Los del bocho (1955) hablan de

³⁶ GUTIÉRREZ MOLINA. *op. cit.*, pp. 539.

una comercial calle Columela con coloridos anuncios: *Ahora el Ayuntamiento/ tiene el asunto solucionado,/ por que con los anuncios/ se ahorra mucho alumbrado [...]*. La década discurría, no obstante, sin perspectivas para los menos pudientes: *Anoche tuve un sueño/ de esos que le llaman pesadilla/ porque estaba soñando/ que había cambiado el nivel de vida/ Estaban los mercados/ abarrotados de cosas buenas/ y mi mujer traía/ con alegría la cesta llena [...] (Los julianes, 1958)*. Por fin, el abandono del sistema autárquico abrió una nueva etapa económica; la llegada del desarrollismo estimuló el consumo:

No se escatima un real to-to/ todo el mundo tiene moto,/ radio y nevera (Los hojalateros tartajosos, 1959).

Con tantos televisores/ que tan instalado [sic] en nuestra Ciudad/ hoy ya la gente no piensan/ en el movimiento de las “quijás” (Los curanderos de pueblo, 1962).

Imagen 1

**Dos integrantes de Los bobos de la fiesta (1976)
junto a los depósitos de agua del horno de pan de la calle Pastora.**
Fuente: colección privada (Antonio Alcina Sánchez).



En las calles, se produjo la expansión de las cabinas telefónicas: *Ya tenemos por todos los sitios/ para telefonear/ las casetas hechas de cristales/ de una gran comodidad (Los antiguos silleros, 1967)*. El potente alumbrado urbano, en cambio, mostró sus carencias: *Tiene un alumbrado nuestra capital/ que luce de noche como Nueva York/ que preciosidad el Cádiz exterior/ y en el*

mismo centro quede [sic] claridad/ Pero la alameda tan bello rincón/ en pleno Verano que oscurito está [...] (Faraón y su corte, 1961). Además, el tráfico rodado venía siendo un peligro para la seguridad de los viandantes:

[...] si no va por la calle/ con cuidadito/ un camión cualquiera/ lo deja frito/ si son las carretillas/ que van buscando el racionamiento/ para que no le coja/ hay que tener la mar de talento [...] (Los arrumbadores, 1949).

Con tantas motos vamos muy sobresaltados/ ni por las calles porque lo mismo le pi-llan,/ tiene castaña se lo juro/ de que le hagan una papilla./ Todos los días al salir de nuestras casas/ vamos pensando si más tarde volveré,/ envuelto todo en algodones/ o allá en la losa de San José (La Policía Montada del Canadá, 1954).

La necesaria reorganización de la circulación no fue igualmente acogida por toda la población:

Habran [sic] visto como [sic] están poniendo/ el plan de urbanización/ que de disco que de colorines/ flechas apuntando, que organizacion [sic]/ En los pasos para peato-nes/ han puesto un Municipal [...] (Los monteros, 1961).

En octubre nuestro Municipio/ dando pruebas de su urbanidad/ ordenaba a los ga-ditanos/ por la acera pasear/ Puso guardias en la calle S. José/ pero ni con veínte [sic] regimientos/ las costumbres se cambian del revés (Póker de ases o Los caballeros de Nueva Orleans, 1962).

Tenemos los peatones/ que buscar la solución/ para andar por esas calles/ sin un bollo en el melón [...] (Los atlantes, 1973).

Por otro lado, se sentía la necesidad de estrechar los vínculos entre el espacio público y la circunstancia marítima de la ciudad: *Anoche yo tuve un sueño/ que resultó "divertío"/ soñé que por las troneras/ un lindo paseo/ había "construíó". [...] Pero mi sorpresa/ fué [sic] que al despertar/ yo recordé con tristeza/ que ni el Parque tiene/ la vista del mar (Los pajeros, 1960).* Para ayudar al disfrute del horizonte, se distribuyeron algunos telescopios de pago por el borde marítimo de la ciudad: *Han puesto para mirar/ unos cuantos telescopios/ solamente con echar/ una rubia bastará/ y verá los barcos entrar [...] (La banda del Tío Perete, 1967).*

Las coplas denunciaron abiertamente los desahucios, la escasez, la infravivienda:

Ocurren cosas que no merecen ser mencionadas/ pero por fuerza no hay mas [sic] re-medio que criticar/ nos referimos a los desahucio [sic] que se comete [sic]/ que son

frecuentes y muy a menudo a la capital/ en el cerro de los Morros/ en un cobijo que le domina la Ponderosa/ mujeres niños y ancianos/ es el arroyo dejaron como tal cosa/ hay que tener bien presente/ que los desahucios debemos evitar [...].

[...] El problema yo no me lo explico/ no paran de construir/ y los novios que se casan/ no tienen donde vivir./ Quien solicita/ para un pisito/ le dan la llave/ cerca del siglo./ Un papeleo/ de mil demonios/ y me lo mandan si es que le toca/ al quinto piso (Los antiguos silleros, 1967).

[...] Esos señores que tienen fincas quieron [sic] que sepan/ que por la vida de muchos seres hay que velar/ porque no es justo que se maten las criaturas/ cuando los techos se le derrumben de antigüedad/ sin embargo el millonario/ vive con lujo y con gran comodidad,/ pero el que paga diez duros/ tiene su casa que es una calamidad [...] (Los curanderos de pueblo, 1962).

Otra cuestión prioritaria era la reforma de la red de alcantarillado en los Callejones, algo que por fin encontró solución tras décadas generando molestias a los vecinos:

En cuanto se mea un gato/ se ponen los callejones/ que para llegar a la Plaza/ hacen falta diez lanchones [...] (Guayabos musicales, 1932).

[...] tienen a los Callejones/ que si llueve hay que pasarlos en bañador./ El arreglo está en proyecto/ según me dicen a mí [...] (Los acomodadores de cine, 1953).

Ay...cuando [sic] llegará/ cuándo llegará ese día/ que arreglen los callejones [...] mas [sic] cuando sopla el levante/ pa qué te voy a contar/ la peste que allí se forma/ no se puede soportar (La banda del Tío Perete, 1967).

Que pena de callejones/ que nunca limpios estarán/ ya estamos hasta la cabeza/ de criticarlos en el Carnaval (Los mayordomos, 1968).

Ya por fin se arregló/ y con razón/ dichosos callejones/ de mi pasión/ Yo no lo creía [sic]/ pero es lo cierto/ ya no habrá quien le diga/ que llega el fango hasta/ los huesos/ Ni saldrán alfajores/ de los que pesan/ tres kilos y medio (El Balet de E. El Molondro, 1970).

Las coplas nos muestran que las transformaciones urbanas de estos años fueron acogidas con diferente grado de aceptación:

[...] que de rincones tan bonito [sic] se perdieron [sic]/ uno de ellos sin saber porque [sic] razón/ sin darnos cuenta de la noche a la mañana/ nos arrancaron el jardín del corralón [...] (Los curanderos de pueblo, 1962).

Estuvieron acertados/ al dedicar una calle/ al nombre de un gaditano/ popularísimo en Cádiz [...] (Los hombres del mar, 1965)³⁷.

Vemos a cada momento/ que este gran pueblo va prosperando/ si tiene algún defecto/ poquito a poco se irá arreglando/ los Guachisnay de cuchufleta/ dirán lo que hemos visto/ de Cortadura a la Caleta (Los Guaschisney, 1968).

El desarrollismo impactó también en el conjunto de la Bahía: *La empresa de tranvías/ al cabo de tanto tiempo [sic]/ tiene con los trolebuses/ un servicio completo/ de Cádiz a San Fernando/ se va con comodidad [...] (Los Santa Claus, 1962)*. El puente Carranza fue uno de los elementos que más cambió el paisaje cartográfico y visual de la Bahía durante el siglo XX, junto a las torres del tendido eléctrico³⁸. Al igual que el derribo de las murallas, esta obra venía a cumplir las expectativas de progreso de los gaditanos: *Hablaremos de ese puente/ como súplica al Estado/ es petición que dirige/ todo el pueblo gaditano [...] (Póker de ases o Los caballeros de Nueva Orleans, 1962)*. Algunas coplas mostraron cierto pesimismo sobre el encauzamiento del proyecto: *Vamos a tomar el sol a Puerto Real/ el puente está listo el puente estará/ el puente está listo ya lo verá Vd./ cuándo [sic] yo me pele je. je, je, je je (The Beatles, 1965)*. En cambio, otros autores mostraron su confianza en el feliz desenlace de la obra y redactaron coplas en clave de panegírico a José León de Carranza: *Escucharán un mensaje/ de alegría, de alegría/ por el proyecto del puente/ en la bahía, la bahía./ Su realidad/ llena mi corazón de gaditano/ y con tesón un gentil-hombre/ lo ha iniciado. [...] (Los mensajeros del tanguillo, 1960)*. La inauguración del puente tuvo lugar el 28 de octubre de 1969: *Fuistes como un sueño/ pura fantasía [sic]/ que todos pensaban/ que no te verían [...] Serán tus brazos/ cuando se alcen/ hacia lo alto mirando al cielo/ el simbolismo [sic] de una plegaria [...] (Los amigos del tango, 1970)*. Pronto se erigió en alternativa frente al tráfico marítimo: *La Tía Norica también/ me ha dicho a mi muy seriamente/ Si no ponen otro vaporcito/ yo haré mi viajecito/ en a moto por el puente (El Balet de E. El Molondro, 1970)*. El peaje también dejó su huella en las coplas: *Hubo quejas en el diario/ protestas y justas razones/ y todo se lo pasaron/ que por los mismos bolsillos./ Incluso llegó a formarse/ una manifestación/ hubo palos y hubo cates/ pero el puente si se subió (Los bobos de la fiesta, 1976)*.

³⁷ Se refiere a la Plazuela del Tío de la Tiza. PÁRAMO FERNÁNDEZ-LLAMAZARES, M^a Luisa. *El discurso..., op. cit.*, pp. 206-207.

³⁸ COBOS CHACÓN, Diego. Bahía de Cádiz: aproximaciones a un diagnóstico cartográfico de la evolución del paisaje. *Cuadernos de Geografía*. 1993, 4, pp. 137-154.

Finalmente, la tasa fue suprimida en mayo de 1982, por lo que el coro los Fanfarrones de Cai pudo aún reivindicar su eliminación durante la final del concurso de agrupaciones de aquel año con su letra Al puente Carranza.

En los años 70, la clase trabajadora no llegaba a fin de mes: *Si se pone usted a ajustar/ con el jornal/ no hay para nada/ compre habichuelas y pan/ compre carbón compre patatas/ Pague la casa también/ pague la luz y alto el carrito [...] (El balet de E. El Molondro, 1970)*. En este contexto, la cuestión de la vivienda también seguía sin solucionarse: *Como habemos tanta gente/ y que por día más aumenta/ peor está de que arreglen/ el caso de la vivienda./ Por muchos pisos que hagan/ mucha más gente que va naciendo/ y cuesta mucha castaña/ buscarse el alojamiento [...] (Los Don Nadies, 1971)*. La falta de salidas laborales y la incapacidad para prosperar en la ciudad venían empujando a numerosos habitantes a la emigración desde hacía décadas: *Cuando yo salí de Cádiz/ en mi pensamiento tenía la ilusión/ de que Alemania sería/ un paraíso para el español [...] Por lo menos trabajo no falta/ y aquí en Cádiz lo sabemos ya/ que el que cumple los cuarenta años/ y se quea para arreglarlo está/ no le quedan otras soluciones/ que coger ostiones o irse a pescar (Los gaditanos, 1972)*.

El turismo experimentó un incremento, también durante las fechas del Carnaval (Los mayordomos, 1968); aunque esto no se tradujo en un aumento significativo de los puestos de trabajo: *El problema del paro/ no es de hoy en día/ viene de largos años/ en Andalucía/ aunque ya el turismo/ ha promocionado/ pero eso nada ha solucionado [...] (Los bobos de la fiesta, 1976)*. En cualquier caso, las coplas mostraron una especial preocupación por la proyección de una mala imagen de la ciudad de cara al visitante:

Ya tenemos el pasaporte/ para pirarnos a la luna [...] a ver si a nuestro regreso/ ya han pintado el Ayuntamiento (Los curanderos de pueblo, 1962).

No [sic] han puesto un reloj muy bonito/ en la entrada de la Capital/ que se queda embobada la gente/ porque es muy original [sic]/ Una falta tan solo le han visto/ los que vienen hablando ej [sic] inglés/ y es que hay, que llevar un paragua [sic]/ para ver, para ver la hora que es (Póker de ases o Los caballeros de Nueva Orleans, 1962).

Hicieron un reportaje/ muy mal logrado por cierto/ donde tomaron de Cádiz/ algunos paisajes de nuestro [sic] puerto [...] Con esos reportajes/ se perjudica [sic] nuestro turismo/ pues mientras otras ciudades/ velan por su tipismo/ aquí se hacen rodajes/ donde no caben ya más patrañas/ siendo nuestra playita/ la más bonita que tiene España (Los fabulistas, 1969).

[...] *Cádiz tan bonito/ con esa hermosa bahía/ pero otros detallitos/ desmerecen tu valía. [...] Lo mismo pasa con las murallas/ que si se asoman/ tienen que irse por tantas ratas [...] (Los Don Nadies, 1971).*

Las zanjas y los boquetes/ que había en la calle Brunete/ por fin quisieron tapar/ pero siguen impunemente/ los baches y los accidentes/ en su paisaje lunar. / El paseo de la playa/ ya se pasa de la raya [...] (Ilusión carnavalesca, 1976).

La aparición del capitel protoeólico supuestamente en las inmediaciones de la Caleta en 1958 vino a reforzar el interés de Cádiz por su pasado fenicio y romano. En cambio, parecía ignorarse el valor histórico-arqueológico de los restos de la cerca medieval del Pópulo, por otra parte muy camuflados: *Me dijeron que Cadiz [sic] para el turismo/ no tiene nada que pueda interesar/ no alcázares, ni alhambras, ni algún tipismo/ que nos muestre sus huellas de antigüedad/ Precisamente Cádiz por ser antiguo/ ni sus propias ruinas le quedan ya, [...] (Corrusquillos gaditanos, 1963).* El recinto intramuros de la ciudad de Cádiz adquirió finalmente la categoría de conjunto histórico-artístico en 1972 y se declaró de utilidad pública, a efectos de expropiación forzosa, la adquisición de las fincas situadas sobre la Alcazaba medieval de Cádiz³⁹. En 1978 la declaración de conjunto histórico-artístico se extendió a la totalidad del Casco Antiguo.

Por estos años, Cádiz se volcó en sus referentes urbanos tradicionales y se aplaudió la reforma de la plaza de las Flores, *aunque muchos juzgan la cosa como sencilla (Los rumberos, 1974).* También se apeló a la identidad gaditana: [...] *Vamos a Cádiz ellos dicen/ equivocada manía/ como si puerta de Tierra/ fuera otro pueblo de cercanía [...] (Los rumberos, 1974).* En 1977, la vuelta de la fiesta a sus orígenes vino a reafirmar el papel inspirador de la playa de la Caleta: [...] *símbolo vivo y vivido de nuestro Carnaval, que ha sido perenne musa y protagonista de sus coplas. Ahora, cuando esta manifestación del pueblo gaditano ha recuperado sus fechas y con ellas su autenticidad, el bello rincón recobra en estos días un especial significado⁴⁰.* La relación de este entorno con la fiesta se afianzó en 1979 con la colocación del busto a Paco Alba, reafirmando el paisaje del Carnaval de Cádiz: *En el barrio de la Viña (es un precioso rincón)/ se comenta sin cesar (se comenta sin cesar)/ que el busto de Paco Alba/ no para de sollozar (no para de sollozar)./ Razones creo que le sobran/ él solo no quiere estar/ en su Caleta querida/ la Diosa del Carnaval (la Diosa del Carnaval)./ Echa de menos al "Agusti" (y otros amigos más)/a Cañamaque,*

³⁹ España. Decreto 3390/1972, de 23 de noviembre, por el que se declara de utilidad pública, a efectos de expropiación forzosa, la adquisición de las fincas situadas sobre la Alcazaba medieval de Cádiz (1972). Boletín Oficial del Estado, 1972, 299, p. 22305.

⁴⁰ *Diario de Cádiz.* Suplemento del Domingo 20 de febrero de 1977, portada.

a Marín,/ al Molondro a Macías/ a Babuaca y Clavaín/ quiere que los comparsistas/ se encuentren todos aquí (Sueño carnavalesco, 1984).

En las coplas, también se deja ver una sociedad religiosa que vela por el mantenimiento de sus lugares de culto, elementos de la identidad local, entre estos, la Catedral y la iglesia de la Palma:

Las palomas que anidan/ en sus campanarios/ parece que arrullando/ quieren avisar/ que las piedras del templo/ se van desgranando/ perdiendo grandeza/ un Monumento que es Nacional [...] (Los atlantes, 1973).

El corazón cristiano se estremeció/ viendo un templo de Cádiz, el de la Palma que se caía/ y ladrillo a ladrillo el mismo pueblo lo levantó/ al ritmo de tanguillo después reciente celebraría/ la misa gaditana en son de gracias para el Señor [...] (Ilusión carnavalesca, 1976).

La década finalizó sin expectativas para la clase obrera gaditana: [...] *Los intereses malditos/ de las multinacionales/ hunden nuestros astilleros [...] (Aires de mi tierra, 1979)*⁴¹. Simbólicamente, el 11 de mayo de 1979 se desplomó la estatua del Fénix desde el edificio que corona frente al muelle: *Cuando el Fénix pegó el pellejazo,/ fué (sic) de hambre que tenía el "gachó" [...] (Los chupatintas, 1980).*

Los 80 llegaron con trabajo por hacer: *Aún está fatal ¡Criminal! ¡Mortal!/ el problema del Astillero,/ y al igual, ¡verdad!/ especular ¡están!/ los terrenos de nuestra capital./ También el paro está/ hundiendo a la ciudad./ Y también de "ruiné"/ zonas verdes a disfrutar./ Pensionistas ¡sin arreglar!/ autobuses ¡calamidad!/ Las ratitas nos comen ya./ Socavones abiertos están [...] (Los chupatintas, 1980).* En prevención de posibles robos, se instalaron enrejados en los comercios, reflejando la inseguridad. Por otro lado, los elementos icónicos del casco urbano ofrecían una imagen desmejorada:

Desde el Carmen a los Caídos las murallitas lloran de pena,/ se lamentan los pajarrillos, las amapolas y las azucenas,/ y el pescador...canta con tristeza/ pues la rosa a [sic] perdido su olor/ y en tu noche no vive el amor,/ y en tus fuentes graciosas, late sin fuerza tu corazón./ Alameda mía/ que poquito te miman, [...].

⁴¹ PÉREZ DE GUZMÁN PADRÓN. *op. cit.*, p. 216.

[...] ¡Ay! Teatro Falla, / mi Gran Teatro Falla, / intereses creados están esperando que tu [sic] te caigas [...] (coro en carroza La Tía Norica, 1983).

El nuevo Plan General de Ordenación y el Plan Especial de Protección y Reforma Interior del Casco Antiguo de 1984 plantearon mejorar la calidad de vida de los residentes intramuros, protegiendo y rehabilitando esta área de la ciudad y sus referentes: el Gran Teatro Falla, el baluarte de la Candelaria, etcétera. También la sociedad seguía necesitada de urgentes reformas: *Después quieren que los chavales/ no estén tiraos (sic) por las esquinas/ si se le cierran las puertas hasta lo marginan./ Vergüenza da verlo tó (sic)/ y el problema cada vez mayor/ se acrecienta más la delincuencia/ y nadie encuentra la solución* (Un montón de Guanaminos, 1987).

En 1990, seguían vigentes en los repertorios las mismas problemáticas urbanas que en las décadas anteriores:

Verás, que su muelle está vacío/ cuando siempre le ha venido [sic] su fortuna por el mar./ Quizás es que siempre le engañaron [...] Para vivir todas las cosas de aquí/ también te falta sufrir/ en un atasco sin fin./ Campo del Sur, por la avenida también/ nada, ya no sé que hacer [...].

Cada vez que aquí cae un chaparrón/ se inundan los caminos/ yo ya he vendido [sic] mi coche/ y me he comprado [sic] un submarino/ y como aquí ha llovido un montón/ hemos visto en la esquina/ de Novena y Palillero/ que estaba el Manuel Soto/ descargando pasajeros [...].

De cuatro o cinco años pacá [sic]/ en Cádiz se está notando/ más embotellamientos/ que en las bodegas de Pando/ se dan guantás pa poder aparcar [...] Con tanto aparcamiento/ como hacen bajo tierra [...] (Dos pal noventa y dos, 1990).

Ya no es sencilla ni tan hermosa/ la vida del gaditano [...] no tiene el astillero/ donde buscar currelo [...] (Tropicana, 1992)⁴².

En el muelle, el retranqueo de la verja motivó una emblemática letra de la agrupación El que la lleva la entiende en 1992. Aquel año, el puerto gaditano se convirtió en el centro de la ciudad durante unos días gracias a la celebración de la Gran Regata Colón 92. Asimismo, el perfil torreado del Cádiz dieciochesco se amplió con la construcción en Extramuros del edificio de telecomunicaciones Torre Tavira II, el Pirulí, mirador desde el que observar de manera crítica el paisaje urbano gaditano:

⁴² *Ibidem*, p. 217.

[...] *Qué pena que mi ciudad/ siendo un lugar tan bonito/ no tenga terreno ya/ ni pa poner un chiringuito [...] Cuando miro la estación/ yo de mi asombro no salgo/ cuando no veo circular/ ni el Rápido ni el Talgo [...] De mirar si llegan barcos/ me estoy quedando hasta tuerto/ pués [sic] lo único que aquí viene/ es nuestro vapor del Puerto [...] Desde lo alto del Pirulí/ yo siento a veces dolores/ al ver a tantos parados/ por la Plaza de las Flores./ Son más cosas las que he visto/ casi to [sic] es calamidad/ así es que pa [sic] contar penas/ mas [sic] vale terminar ya* (Romance El vigía de El Pirulí, 1992).

En los barrios más desfavorecidos también estaba especialmente presente la problemática de la droga:

[...] *que han visto en el Cerro el Moro/ a un Cristo en mitad del barrio/ ¡milagro! es el colmo./ Algunos pedían trabajo/ y otros muertos de risa/ y en la cola más enorme/ los que le pedían grifa [...]* (La Ventolera, 1994).

Santa María, mi viejo barrio,/ de callejuelas y campanarios./ ¡Ay, qué penita, que tengamos tus poetas/ que limpiar con nuestras letras,/ tanta droga y tanto paro! (El Brujo, 1995).

El Plan Urban comenzó a devolver la vida a los deprimidos barrios del Pópulo y Santa María, pero, aún en 1999, el coro La Cuesta Jabonería denunciaba la lentitud con la que se estaban llevando a cabo las esperadas mejoras:

Y esos techos amenazantes/ de las casas de vecinos/ en el barrio del Mesón/ necesitan solución/ no política promesa/ que se muere en un cajón [...].

En la misma habitación/ somos siete para dormir/ y del wáter y la cocina/ no le quiero a usted decir [...].

No niego que ahora Cádiz amanece más limpito,/ pero hay mucha gente pobre/ que no tiene para "jamar"./ Menos playa iluminada/ que eso no sirve para nada/ y más puestos de trabajo/ que hacen falta de verdad [...].

La ciudad concluyó el siglo XX encarando una transformación urbana trascendental, el soterramiento de la vía férrea. No obstante, colmatado el espacio disponible sobre la cota cero, Cádiz había optado mucho antes por expandirse bajo el suelo: *Se ha hecho en Canalejas,/ el aparcamiento/ una nueva exigencia/ de nuestros tiempos* (Los bobos de la fiesta, 1976).

4. CONCLUSIÓN

Las coplas carnavalescas son una herramienta útil para aproximarnos diacrónicamente al paisaje urbano de Cádiz del siglo XX desde una óptica subjetiva y popular, ubicando ideas y experiencias en su contexto histórico.

La naturaleza transgresora, irónica y reivindicativa del Carnaval condicionó el mensaje transmitido por las coplas. Los autores canalizaron, en un ejercicio de contrapoder⁴³, las demandas de los sectores más desfavorecidos de la población, entre ellas, una mayor atención municipal sobre las infraestructuras básicas de agua y alcantarillado. Las mayores preocupaciones fueron la vivienda y el desempleo, aunque la crítica social se moderó durante las dictaduras de Primo de Rivera y de Franco. Las letras dirigieron su humor hacia jardines y mobiliario urbano. También expresaron con ironía la naturalidad con la que en Cádiz se aceptan los condicionantes de su circunstancia geográfica, aunque manifestaron la preocupación por los efectos de la erosión marina en el Campo del Sur.

Las coplas reflejaron los problemas de Cádiz, pero los convirtieron en tópicos recurrentes que ayudaron a configurar y proyectar una imagen a menudo pesimista de la ciudad. Los autores también incluyeron en sus repertorios piropos a la gente de Cádiz, a sus barrios y a sus referentes icónicos, idealizándolos y reclamando más atención sobre ellos. De este modo, ayudaron a consolidar en el imaginario colectivo gaditano la descripción del paisaje simbólico de su identidad.

5. BIBLIOGRAFÍA

AMAR RODRÍGUEZ, Víctor Manuel. *El cine en Cádiz durante la Segunda República*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1997.

BARRIENTOS MÁRQUEZ, María del Mar. Cádiz, su puerto y su bahía: la aplicación de las leyes de libre comercio. *Trocadero: Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte* [en línea]. 2009-2010, 21-22, pp. 233-246 [consulta 25 marzo de 2022]. Disponible en <http://dx.doi.org/10.25267/Trocadero.2010.i21.i22.14>

BARROS CANEDA, José Ramón. De lo que los objetos cuentan o la ciudad interpretada. *Periférica: Revista para el análisis de la cultura y el territorio* [en línea]. 2017, 18, pp. 203-211 [consulta 25 marzo de 2022]. Disponible en <https://doi.org/10.25267/Periferica.2017.i18.15>

⁴³ Sobre esta cuestión, SACALUGA RODRÍGUEZ, Ignacio. Las agrupaciones del carnaval de Cádiz: un ejercicio creativo de contrapoder. *Creatividad y Sociedad: revista de la Asociación para la Creatividad* [en línea]. 2015, 24, pp. 4-31 [consulta: 10 de abril de 2022]. ISSN: 1887-7370. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5551249>

COBOS CHACÓN, Diego. Bahía de Cádiz: aproximaciones a un diagnóstico cartográfico de la evolución del paisaje. *Cuadernos de Geografía*. 1993, 4, pp. 137-154. ISSN 0214-9869.

DE MORA TAMAYO, Moisés. La sociedad gaditana de posguerra a través del carnaval. En MORENO TELLO, Santiago coord. *Actas del XX Congreso de Carnaval: diversión, prohibición y libertad en la fiesta de febrero*. Cádiz: Servicio de Memoria Histórica y Democrática de la Diputación de Cádiz, 2018, pp. 187-200.

Diario de Cádiz. Suplemento del Domingo. 20 de febrero de 1977.

GACIÑO, José A. La historia de un pueblo que perdió su fiesta. *Revista Triunfo* [en línea]. 1973, 559 (XXVII), pp. 30-33 [consulta: 16.11.2022]. Disponible en <https://www.triunfodigital.com/resbnumero.php>

GUTIÉRREZ MOLINA, José Luis. *Capital vasco e industria andaluza: el astillero Echevarrieta y Larrinaga de Cádiz (1917-1952)*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1996.

HERNÁNDEZ RUIZ, Rogelio. El Municipio de Cádiz y su Ayuntamiento. *Revista de Estudios de la Vida Local* [en línea]. 1943 (julio-agosto), 10, pp. 542-580 [consulta 15 noviembre de 2022]. <https://doi.org/10.24965/realav10.3929>

HERRERA RODRÍGUEZ, Francisco. José Gómez-Plana y el estado sanitario del Distrito Médico de la Palma (Cádiz, 1929). En PÉREZ-BUSTAMANTE, Juan Antonio et al. coord. *Actas del IX Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas (Cádiz, 27-30 de septiembre de 2005)*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2006, tomo I, pp. 267-280.

JIMÉNEZ MATA, Juan José. Apuntes sobre la arquitectura racionalista en Andalucía y su recuperación patrimonial. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* [en línea]. 1999, 28, pp. 98-109 [consulta: 1 de febrero de 2022]. Disponible en <https://doi.org/10.33349/1999.28.861>

JIMÉNEZ MATA, Juan y MALO DE MOLINA, Julio. *Guía de arquitectura de Cádiz*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1995.

MADERUELO, Javier. El paisaje urbano. *Estudios Geográficos*. 2010, 269 (71), pp. 575-600. ISSN 0014-1496.

MARTÍNEZ CATENA, Marciano. Desarrollo de un plan de obras en el puerto de Cádiz. *Revista de Obras Públicas*. 1956, 2889 (104), pp. 571-578.

MARTÍNEZ CATENA, Marciano. Desarrollo de un plan de obras en el puerto de Cádiz (II). *Revista de Obras Públicas*. 1957, 2902 (104), pp. 59-67.

MATO ORTEGA, José Manuel. Urbanismo y problemática social en Cádiz: una aproximación histórica. *Trocadero: Revista del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte* [en línea]. 2005, 17, pp. 163-182 [consulta: 20 febrero 2022]. Disponible en <https://doi.org/10.25267/Trocadero.2005.i17.08>

MORENO TELLO, Santiago. *La clase obrera gaditana (1949-1959): una Historia Social a través de las fuentes populares*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Cádiz, 2006.

MORENO TELLO, Santiago. *Las coplas del Carnaval de Cádiz durante la Segunda República (1932-1936)*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2020.

NÚÑEZ MORALES, Nuria Isabel y FERNÁNDEZ RUIZ, Evaristo José. *El espíritu del Mora: el hospital civil y provincial de San José (Cádiz)*. Cádiz: Vicerrectorado de Proyección Social, Cultural e Internacional Universidad de Cádiz, 2013.

PÁRAMO FERNÁNDEZ-LLAMAZARES, M^a Luisa. El discurso de las coplas de Paco Alba. En PÁRAMO FERNÁNDEZ-LLAMAZARES, M^a Luisa coord^a. *Paco Alba y su carnaval: nuevas aportaciones biográficas, tipos, música y letras*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2021, pp. 175-243.

PÁRAMO FERNÁNDEZ-LLAMAZARES, M^a Luisa. El Carnaval de las coplas de Cádiz entre las Artes Escénicas. *Anagnórisis: Revista de investigación teatral* [en línea]. 2021, 24, pp. 20-45 [consulta: 15 de noviembre de 2022]. ISSN: 2013-6986. Disponible en: <http://www.anagnorisis.es/>

PÉREZ, Edmundo. Paisaje urbano en Nuestras Ciudades. *Bitácora Urbano-Territorial*. 2000, 1 (4), pp. 33-37. ISSN 0124-7913.

PÉREZ DE GUZMÁN PADRÓN, Sofía. La representación social de una actividad productiva como contexto y apoyo de la acción sindical: los astilleros gaditanos en las coplas del carnaval. *Cuadernos de Relaciones Laborales* [en línea]. 2011, 1 (29), pp. 201-225 [consulta: 15 de marzo de 2022]. Disponible en https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2011.v29.n1.8.

PÉREZ GARCÍA, Álvaro. La tauromaquia desde la óptica del Carnaval de Cádiz: el mundo del toro en los tipos de carnaval. *Revista de Estudios Taurinos*. 2016, 39, pp. 121-149. ISSN: 1134-4970.

RAVINA RIPOLL, Rafael. *Burgueses y especuladores en la primera mitad del siglo XX (1900-1940): la Hacienda Municipal en Cádiz*. Quito (Ecuador): Universidad Politécnica Salesiana, 2017.

Revista de Estudios de la Vida Local. 1948, 38, pp. 251-252. ISSN 0034-8163.

SACALUGA RODRÍGUEZ, Ignacio. El Carnaval de Cádiz como generador de información, opinión y entretenimiento: un ejemplo de comunicación masiva. *Historia y Comunicación Social* [en línea]. 2013, N° Esp. Nov. (18), pp. 449-460 [consulta: 13 de noviembre de 2022]. Disponible en http://dx.doi.org/10.5209/rev_HICS.2013.v18.44254

SACALUGA RODRÍGUEZ, Ignacio. Las agrupaciones del carnaval de Cádiz: un ejercicio creativo de contrapoder. *Creatividad y Sociedad: revista de la Asociación para la Creatividad* [en línea]. 2015, 24, pp. 4-31 [consulta: 10 de abril de 2022]. ISSN: 1887-7370. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5551249>

TERRADILLOS RODRÍGUEZ, Pablo. Libretos de Carnaval, pliegos de la historia de Cádiz. *Educación y Biblioteca*. 2008, 168, pp. 62-63. ISSN 0214-7491.

LEGISLACIÓN

España. Decreto 3390/1972, de 23 de noviembre, por el que se declara de utilidad pública, a efectos de expropiación forzosa, la adquisición de las fincas situadas sobre la Alcazaba medieval de Cádiz. Boletín Oficial del Estado, 1972, 299, p. 22305.

España. Orden Circular, 3 de febrero de 1937. Boletín Oficial del Estado, 1937, 108, p. 321.